

DE LA FUNDACIÓN DE ASIDO

ON THE FOUNDATION OF ASIDO

por

JOSÉ LUIS ESCACENA ¹
SALVADOR MONTAÑÉS ²
INMACULADA LADRÓN DE GUEVARA
LORENZO PERDIGONES ³

RESUMEN El hallazgo reciente de materiales arqueológicos de época tartésica en la periferia del actual casco urbano de Medina Sidonia, en la provincia de Cádiz, ha venido a confirmar la tradición historiográfica que remonta la fundación de la ciudad a los tiempos de la colonización fenicia. El presente trabajo da cuenta de dichos nuevos descubrimientos, y los somete a valoración. A la vez, intenta incardinarlos en el panorama de la gran expansión demográfica que conoció el mundo tartésico durante los siglos VIII y VII a.C.

ABSTRACT Archaeological materials from the tartesic period have been recently found in the surroundings of Medina Sidonia (province of Cádiz). This fact confirms the historiographic tradition of dating her foundation during the phoenician colonization. The birth of Medina Sidonia coincides with the demographic growth of the tartesian world that took place through the VIIIth. and VIIth. centuries b.C.

I. INTRODUCCIÓN

En el casco urbano actual de Medina Sidonia ha sido históricamente frecuente el hallazgo de una importante y numerosa documentación arqueológica. Tales testimonios se han localizado tanto en el promontorio conocido con el nombre de “Cerro del Castillo”, bajo el que se desparrama hoy la población, como en otros

1 . Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla.

2 . Director de las excavaciones urbanas en Medina Sidonia (Cádiz).

3 . Delegación Provincial de Cultura. Cádiz.

cabezos periféricos, por los que la ciudad empieza ahora a extenderse tras haber rebasado su perímetro de tiempos medievales y modernos. Casi todos estos restos proceden de contextos bastante desconocidos, porque se acumularon por descubrimientos fortuitos o sin excavaciones metódicas. En otras ocasiones se trata de materiales depositados en colecciones privadas (lám. I), cuyos dueños desconocen a veces incluso las circunstancias y el lugar en que fueron encontrados. Sólo recientemente ha comenzado el control sistemático de la arqueología asidonense gracias a la labor llevada a cabo desde la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, que ha organizado ya varias campañas de salvamento y vigilancia en coordinación con el Ayuntamiento local. Fruto de esta tarea han sido, entre otros, el descubrimiento, excavación y consolidación de distintas estructuras -vivienda, cloacas y criptoporticos- pertenecientes a un pequeño sector de la ciudad de época romana cuyo estudio se encuentra ya en una fase relativamente avanzada (Montañés, 1993). Como precedente de este intento de control científico, entre los años 1989 y 1991 se llevó a cabo por parte de uno de los firmantes de este trabajo (S.M.) una prospección sistemática del promontorio conocido como "Cerro de las Madres", muy cercano al del Castillo, sitio en el que se venían produciendo remociones de tierras a causa de la construcción de edificios públicos y de nuevas viviendas. Producto directo de esa vigilancia fue el hallazgo de un conjunto de materiales arqueológicos que presenta una notable homogeneidad cronológica, y que puede ser enmarcado mayoritariamente en época tartésica, si bien ciertos fragmentos de vasijas posteriores, que no se estudian en este trabajo, denotan una probable ocupación romana.

II. EL YACIMIENTO Y SU ESPACIO GEOGRÁFICO

Los restos que aquí se estudian proceden del extremo norte del actual casco urbano de Medina Sidonia (figs. 1 y 2, y lám. II). La dispersión de los materiales hallados en superficie delimita un área de unas 12,5 has. aproximadamente. La documentación arqueológica aparece sobre todo por el Cerro de las Madres, con 263,7 metros sobre el nivel del mar, pero también por el sector denominado "Hoyo Utrera" y alturas anejas al Este (251 metros s.n.m.) y al Oeste (256 metros s.n.m.) (fig. 2 y lám. II). Son sus coordenadas 36°, 28', 12" de latitud norte y 2°, 14', 27" de longitud. Aparece el sitio en la hoja nº 1069 del MTN (Medina Sidonia). Ocupa el centro de la carta E2-1.069/16-4, a escala 1:2.000, elaborada por el Centro de Estudios Territoriales y Urbanos de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. Se accede hoy a este promontorio por las mismas vías que suben a la población de Medina Sidonia, tanto desde la carretera Jerez-Los Barrios como desde la que viene de Chiclana.

La ubicación de Medina Sidonia tiene su razón de ser en factores geo-estratégicos y económicos. Ellos han dotado a este enclave gaditano de una importancia capital en el control del territorio desde su fundación hasta tiempos modernos, momento en que los centros de poder se inclinan hacia la periferia, estancándose o languideciendo núcleos que, como el que nos ocupa, se sitúan en posición no litoral.

De los factores que contribuyen a la localización en esta altura de un núcleo poblacional, que se mantiene en el tiempo aparentemente sin solución de continuidad al menos desde finales de la Edad del Bronce o desde comienzos de la del Hierro, pueden destacarse los siguientes:

- a) La confluencia de una serie de comunicaciones, siendo la principal el enlace terrestre natural entre el Campo de Gibraltar y la Depresión Inferior del Guadalquivir a través de la denominada "Cañada Real de Algeciras". Otras vías secundarias conectan a través de Medina Sidonia la Bahía de Cádiz con la cabecera del Guadalete, con las montañas septentrionales de esta provincia y con las sierras del Noroeste malagueño, en la comarca rondeña.
- b) En relación con las circunstancias anteriores, su situación como centro geográfico del cono sur ibérico.
- c) Se alza sobre un promontorio aislado que alcanza su cota máxima en el Cerro del Castillo, de 339

metros de altura sobre el nivel del mar. Ello facilita el control visual de un vasto territorio en sus alrededores, formado por campiñas y alturas menores, y de las vías terrestres ya mencionadas. Esta situación ha permitido, además, una cómoda defensa de la comunidad humana asentada aquí a lo largo de la Historia.

- d) En el mismo cerro ocupado por Medina Sidonia se dan los elementos esenciales para la existencia de un asentamiento humano permanente, tales como la presencia de agua -que aflora por una serie de fuentes situadas en su periferia y muy cercanas a las zonas de hábitat- y una relativa abundancia de terrenos con grandes aptitudes para la explotación agropecuaria. A ello hay que sumar la existencia de bosques y sierras con importantes posibilidades cinegéticas. Gran parte de todas estas características económicas de la comarca pueden ser retrotraídas con facilidad hasta la Prehistoria Reciente (Padilla, 1991), pues su explotación se ha constatado a lo largo de la estratigrafía de la Edad del Bronce conocida en el cercano yacimiento de El Berrueco (Estévez y Paz, 1985. Escacena y De Frutos 1985).

III. PANORAMA DE LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA Y PROTOHISTÓRICA

El territorio inmediato a Medina Sidonia carece de un estudio exhaustivo de los testimonios paleolíticos, si bien no faltan análisis puntuales de industrias líticas localizadas en las playas atlánticas de las proximidades, en concreto en el término de Chiclana de la Frontera (Vallespí y otros, 1992), e incluso aproximaciones globalizadoras de áreas cercanas (Giles y otros, 1978. Fernández-Llébrez y otros, 1988). Pero nos preocupa ahora más la situación en que se encuentran los conocimientos relativos a la Prehistoria Reciente, toda vez que suponen de alguna forma las bases documentales para valorar el poblamiento que precedió en la comarca a la fundación en Medina de un hábitat de época tartésica.

Tras una serie de años en que el conocimiento de la realidad antigua se había basado exclusivamente en el análisis de los textos escritos y en una poco contextualizada información arqueológica⁴, valorada esta última de forma escueta -y muchas veces confusa- por tratados de historia local (Ramos Romero, 1981) o por obras generales de ámbito provincial o regional (Jiménez Cisneros, 1971), desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cádiz se emprendió en 1980 la búsqueda de una serie de pilares que contribuyeran a ordenar el panorama de la secuencia cultural en el entorno de la Bahía de Cádiz, que de forma paralela se había iniciado ya con las excavaciones sistemáticas en la Torre de Doña Blanca por parte de D. Ruiz Mata, entonces desde la Universidad Autónoma de Madrid, y con la labor prospectora del equipo dirigido por F. Giles Pacheco desde el Museo Municipal de El Puerto de Santa María. Ello permitiría la elaboración de un esqueleto en el que vertebrar la rica información acumulada al menos desde principios de siglo. Por lo que se refiere a la propia Medina Sidonia, nos habíamos marcado el objetivo concreto desde la Universidad de Cádiz de buscar el contexto poblacional de las ricas pinturas rupestres esquemáticas de sus sierras, conocidas para la comunidad científica al menos desde los tiempos de E. Breuil a través sobre todo del conjunto del Tajo de las Figuras. Las esperanzas de encontrar dicho engranaje fueron depositadas en el antes mencionado yacimiento de El Berrueco, a medio camino entre Chiclana y Medina pero perteneciente al término asidonense. La riqueza arqueológica de dicho enclave nos fue dada a conocer a los excavadores por F. Giles Pacheco, y desde muy pronto -ya desde una primera prospección superficial sistemática- se reveló como el lugar idóneo para alcanzar la meta marcada. Así, pudo obtenerse en la ladera norte del cabezo una secuencia iniciada en el Calcolítico Final y que concluye en época orientalizante. Dicha secuencia era fácilmente completable para tiempos más

4 . Algunas exvaciones puntuales suponen una excepción a esta tendencia. Por ejemplo: Alvarez, 1979-80.

tardíos -hasta la Edad Media al menos- con los materiales hallados en la recogida sistemática llevada a cabo en los otros flancos del cerro.

A más de diez años de haberse llevado a cabo aquel primer sondeo en El Berrueco, hoy contamos con algunas relecturas de la estratigrafía que modifican precisamente la asignación cronológica y cultural de los niveles que ahora más nos importan, y que han sugerido la introducción de un hiato significativo entre la última capa del Bronce Medio (estrato IV) y la primera de la fase protohistórica (estrato V). Este corte habla de un abandono del poblamiento en torno tal vez al siglo XIII a.C., en coincidencia con el colapso de la cultura argárica (Lull, 1983: 457-458)⁵, y de una reocupación del sitio hacia los siglos IX-VIII a.C., al calor de la colonización fenicia del entorno gaditano.

Desde aquellos trabajos en El Berrueco hasta hoy, se han llevado a cabo planes de investigación importantes en el ámbito de la Bahía de Cádiz en general y de Medina Sidonia en particular. De esos proyectos cabe destacar una sistemática labor de prospección en la cuenca baja del Guadalete (Giles y otros, 1989) y en los términos de Puerto Real (Lazarich y otros, 1989a y 1989b) y Jerez de la Frontera (González Rodríguez, 1989), así como un sustancioso análisis territorial de la periferia septentrional asidonense bajo la dirección de J. Ramos Muñoz, interesado más por las etapas tardías de la Prehistoria (Ramos Muñoz y otros, 1989). Un equipo dirigido por este último investigador citado ha obtenido además sólidas bases estratigráficas para la ordenación de los materiales arqueológicos de la comarca en el yacimiento de El Estanquillo, en el término municipal de San Fernando (Ramos Muñoz, 1993). Dicha secuencia ha venido de alguna forma a completarse, sobre todo en su etapa precalcolítica, la ya conocida en El Berrueco. El estudio, en fin, de las ricas pinturas esquemáticas de las sierras que bordean la antigua laguna de La Janda, ha sido retomado desde hace algunos años por M. Mas i Cornellá (Mas, 1986 y 1987).

Todos estos trabajos han revelado, como ya se apuntó en anterior ocasión (Escacena, 1986: 49-50), que las tierras litorales del *hinterland* gaditano conocieron un rico poblamiento durante el Calcolítico y el Bronce Medio -si bien esta segunda fase más pobre que la primera-, y que el Bronce Final fue en cambio una etapa de recesión demográfica no superada hasta la etapa última de dicho periodo (Escacena, e.p.), cuando la colonización fenicia empezaba a hacer notar sus efectos en la zona. Tal interpretación ha sido rebatida en varias ocasiones por Ruiz Mata, para quien los problemas reconocidos de falta de documentación no supondrían necesariamente una desocupación significativa del territorio durante los siglos XII, XI y X a.C. (Ruiz Mata, 1994: 290-292).

IV. LOS NUEVOS DOCUMENTOS

Los testimonios rescatados en las prospecciones superficiales llevadas a cabo en el yacimiento que ahora estudiamos son principalmente cerámicos, si bien se recogieron además algunos elementos líticos de cuyo estudio prescindimos aquí. Como estos últimos no ofrecen una cronología precisa, en poco ayudarían a clarificar el problema que ahora nos interesa abordar.

Los fragmentos de vasijas que damos a conocer pertenecen a recipientes elaborados tanto a mano como a torno, pero una primera impresión general de los mismos avala la idea de que nos hallamos ante un lote de cronología homogénea. Abordaremos primero su análisis descriptivo y más tarde su estudio y valoración crítica.

5 . Una posición menos concluyente sobre si El Argar acabó o no bruscamente ha sido posteriormente planteada por Chapman, quien trae a colación la posibilidad de una evolución hacia lo que en el Sureste de la Península Ibérica y en Andalucía oriental se ha venido denominando Bronce Tardío (Chapman, 1991: 283).

4.1. Análisis descriptivo

4.1.1. Cerámica a mano

Entre los tipos más elementales de vasos hechos a mano destacan los cuencos en forma de casquete esférico, que algunas veces llegan a la media esfera (fig. 3:1). Un ejemplar presenta el borde ligeramente engrosado y vuelto hacia el interior (fig. 4:14). Otro muestra un perfil algo sinuoso (fig. 3:2). Se trata en estos tres casos de piezas relativamente pequeñas y bruñidas. Cuando los diámetros son mayores, se prefiere en cambio un tratamiento menos cuidado, que consiste en alisar someramente las superficies (fig. 5:17-18), tal vez por tratarse en el primer caso de vajilla de mesa y en el segundo de vasos de cocina.

Un tipo también elemental corresponde a vasos cerrados o de paredes muy verticales. Destacan en este lote un borde de vasija de tendencia esférica u ovoide (fig. 6:20) y otros de orzas con el labio ligeramente exvasado (fig. 6:23 y 26), uno de los cuales lleva líneas incisas bajo el hombro (fig. 4:7). Pueden ser tanto recipientes de cocina como grandes ollas de almacenamiento. Una pieza conservada en múltiples fragmentos ofrece como asas mamelones realzados a la altura del hombro (fig. 5:15). Otra, de superficies alisadas, puede pertenecer a los típicos vasos bicónicos usados tanto en los poblados tartésicos como en sus necrópolis (fig. 4:9).

Entre los recipientes de mayor tamaño no faltan las típicas urnas de cuello acampanado, que se han tenido a veces por imitaciones del vaso *à chardon* fenicio. Como es normal, presentan fondo plano y cuerpo rugoso (fig. 6:28), mientras que el cuello recibe un tratamiento más esmerado mediante espatulación vertical (fig. 4:13). Este vaso lleva en la parte exterior del fondo la huella impresa de un trenzado vegetal.

La serie más delicada en cerámica a mano viene representada en el yacimiento por las copas o cuencos carenados con superficies bruñidas o alisadas y colores normalmente oscuros. La mayor parte de este lote no exhibe decoración alguna (figs. 3:3-5, 4:11, 7:29, etc.), pero algún ejemplar se adornó, como es frecuente en este estilo cerámico, con geometrismos bruñidos (fig. 4:12). Es posible que a estas siluetas corresponda el fondo con *omphalós* de la figura 3 (nº 6). Al mismo grupo pertenecen dos fragmentos de cerámica a mano con decoración pintada: el nº 27 (fig. 6) y el 30 (fig. 7), el primero con bandas y líneas horizontales y el segundo con una capa uniforme por el interior.

Otros testimonios en cerámica a mano no incluidos en esta sucinta exposición quedan descritos en la ficha inventario de materiales.

4.1.2. Cerámica a torno

Las vasijas fabricadas a torno conforman el grupo menos numeroso del presente conjunto de cerámica. Esta circunstancia constituye una verdadera característica del yacimiento en lo que conocemos de él por los hallazgos hasta ahora controlados, pues la recogida exhaustiva de todos los restos arqueológicos que afloraban a la superficie del terreno resta arbitrariedad a la muestra. Se trata normalmente de trozos amorfos sin decoración, si bien hemos dibujado aquí precisamente los que ofrecían silueta reconocible o algún motivo ornamental, y especialmente los que podían proporcionar cierta información cronológica.

Un grupo de testimonios pertenece a vasos fabricados con hornos de atmósferas oxidantes, y por tanto de pastas claras. Lo forman vasos cerrados (fig. 8:32), cuencos (fig. 8:34) y platos (fig. 8:39) pintados de rojo. El más singular corresponde a una copa de perfil en S pintada con pequeña banda y líneas rojas que enmarcan un trenzado blanco amarillento (fig. 8:37).

El fragmento 33 (fig. 8) pertenece a la especie “gris de occidente”, un tipo poco representado hasta la fecha en el sitio según revelan los materiales recogidos en superficie.

Cabe mencionar por último, dentro de este lote de cerámica a torno, un trozo de soporte anular fabricado en pasta de color grisáceo, si bien no perteneciente a la variedad aludida en el párrafo anterior (fig. 8:40).

4.2. Estudio crítico

Como no es el objetivo del presente artículo hacer un estudio exhaustivo de los materiales cerámicos en él analizados, sino reflexionar sobre los momentos fundacionales del núcleo urbano de Medina Sidonia a partir de la documentación rescatada, no alargaremos este apartado con innumerables paralelos tipológicos de las vasijas, sino que repararemos especialmente y con más detenimiento sólo en aquellas que ofrezcan mejores posibilidades de datación. En cualquier caso, debemos recordar de nuevo que todos los testimonios carecen de referencias estratigráficas, de forma que sólo el análisis formal de los mismos y su confrontación con otras evidencias de contextos conocidos y fechados nos permitirán alcanzar en parte esas metas.

4.2.1. Cerámica a mano

El lote de cerámica a mano que arroja mayores precisiones cronológicas corresponde tal vez al grupo de copas o cuencos carenados de superficies cuidadas (figs. 3:3-5, 4:8 y 11, 6:19,21 y 24, etc.). Se ha pensado normalmente que, en este tipo de recipientes, una acusada verticalidad de la parte superior del cuerpo -desde la carena hasta el borde- sería indicio de antigüedad, ya que esa tendencia recordaría formas heredadas de las viejas tulipas del Bronce Medio (Pellicer, 1987-88: 466). Pero, aun siendo posible que ese comportamiento tuviese cierto arraigo en algunas comarcas andaluzas, como parece ocurrir en el tramo cordobés de la cuenca del Guadalquivir según revela la estratigrafía de la Colina de los Quemados (Luzón y Ruiz Mata, 1973: lám. V:b)⁶, tanto yacimientos cercanos a Medina como otros puntos más próximos al Bajo Guadalquivir han demostrado la imposibilidad de generalizar esta característica a toda Andalucía occidental, siendo especialmente el entorno de la Bahía de Cádiz una de las comarcas donde dicha peculiaridad menos se cumple. En el propio Berrueco de Medina, los cuencos que manifiestan esta pauta pertenecen al estrato V (Escacena y De Frutos, 1985: figs. 29:200 y 30:224), pero también al VI y al VII (Escacena y De Frutos, 1985: figs. 31:233, 32:257 y 34:269-271)⁷; en Lebrija, el sector del yacimiento conocido como "Huerto Pimentel" proporcionó esta forma en los estratos II, III y IV (Tejera, 1985: figs. 5-7), que no parecen anteriores en ningún caso al siglo VIII a.C. (Escacena y Belén, 1991: 19-20). Así, no necesariamente tendríamos que dar por más arcaicos dentro de la serie los ejemplares nº 3, 4, 19 y 21, que en principio estarían tipológicamente más cercanos a las siluetas bicónicas tenidas tradicionalmente por marcadores cronológicos de una fase precolonial relativamente vieja del Bronce Final. De hecho, en la cabaña I-1 del poblado metalúrgico de San Bartolomé de Almonte, en la provincia de Huelva, que constituye un hallazgo cerrado de difícil contaminación por la ausencia de estratigrafía, convivían tipos supuestamente antiguos con otros dados por más modernos (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: lám. C:1252-1258).

Sí responden a siluetas recientes, aún dentro de los tiempos tartésicos orientalizantes, otras variantes más

6. Una revisión reciente de los niveles fundacionales de las estratigrafías cordobesas publicadas (Escacena, e.p.), nos ha hecho dudar incluso de que esta pauta evolutiva de la morfotipología cerámica sea característica del Guadalquivir medio.

7. El estrato V del Berrueco gaditano fue datado primeramente en torno al siglo X a.C. (Escacena y De Frutos, 1985: 83), pero una revisión posterior ha rebajado su cronología al menos en un siglo (Belén y Escacena, 1992: 70-71).

evolucionadas de tales copas (figs. 3:5, 4:11, 6:24 y 7:29). Dichos cuencos carenados cabrían perfectamente en los siglos VII y VI a.C.

Sospechamos que a idéntica fecha, aunque también al siglo VIII a.C., podrían atribuirse los vasos a mano pintados. El que lleva todo su interior rojo, con la pintura en gran parte hoy perdida, correspondería según la hipótesis más admitida a una herencia de la cerámica a la almagra prehistórica (Buelo, 1987-88: 500). Pero son tan escasos en el occidente andaluz los eslabones que soportarían este enlace, que parece hoy una explicación más razonable admitir la imitación del barniz rojo fenicio por alfareros locales en sus productos fabricados a mano. No cabe duda, por otra parte, de que estamos ante una tradición parcialmente distinta a la que produjo la típica cerámica pintada de El Carambolo, cuyo geometrismo barroco no aparece en el repertorio asidonense hasta ahora controlado.

Un buen indicador cronológico vendría representado por la urna de cuerpo rugoso y cuello acampanado de amplio desarrollo, una forma que, como antes indicamos, se ha considerado en alguna ocasión la copia indígena de los vasos *à chardon* fenicios (Pellicer, 1968: 66), y por tanto de cronología posterior a la fase precolonial de la cultura tartésica⁸. En un enclave relativamente próximo a Medina Sidonia, en concreto en la Mesa de Algar (Vejer de la Frontera), el tipo se usó, al igual que en otros muchos sitios bajoandaluces de la primera Edad del Hierro, como recipiente funerario (Lazarich, 1985: fig. 3:2). Nuestro ejemplar presenta el fondo exterior marcado por la impresión de una estera de trenzado vegetal, una circunstancia observada también precisamente en el cercano Berrueco, en el propio término municipal de Medina (Escacena y otros, 1984: fig. 70). Parece que esta impronta no tuvo carácter decorativo, sobre todo porque el lugar en el que aparece no es el más indicado para tal propósito, sino que se debió más a una técnica de fabricación según la cual los recipientes se levantaban, siguiendo una costumbre prehistórica antiquísima constatada ya en el Neolítico griego al menos (Theocharis, 1973: fig. 122), sobre esteras de fibras vegetales. De un tiempo a esta parte se han dado a conocer múltiples yacimientos que datan esta técnica en el Hierro I, con especial predicamento en los siglos VIII y VII a.C.: Cerro de Santa Catalina del Monte, en Verdolay (Murcia) (Poyato, 1976-78: 540, fig. 6, nº 41 y fig. 7,D); Cerro de las Cabezas de Santiponce (Sevilla) (Domínguez de la Concha y otros, 1988: láms. LII:671 y LIX:791); poblado metalúrgico de San Bartolomé de Almonte (Huelva) (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: láms. LXII:840 y CV:1336 y 1345)⁹; etc.

También a la primera Edad del Hierro debe corresponder la olla que lleva líneas incisas horizontales sobre su hombro (fig. 4:7), con paralelos de esta fecha en el mismo yacimiento de San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: lám. XCVII:1220), en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) (Pellicer y otros, 1983: fig. 62:729) y en el propio Berrueco de Medina entre otros sitios (Escacena y otros, 1984: fig. 80).

En síntesis, pues, la cerámica a mano controlada en nuestros trabajos de prospección revela una ocupación centrada fundamentalmente en el Hierro Antiguo. No puede descartarse que algunos ejemplares de vasijas pertenezcan incluso a momentos anteriores a la colonización fenicia, pero ninguna pieza parece sobrepasar en cambio las postrimerías del periodo tartésico, como no sean los pocos tiestos romanos no incluidos en el presente estudio. En consecuencia, cabría admitir para este conjunto unos márgenes cronológicos definidos por los siglos IX y VI a.C., si bien la mayor parte del material podría adjudicarse al VII.

8. En cualquier caso, aun si no estuviéramos en lo cierto al admitir esta imitación, tales vasijas han sido datadas normalmente en cronologías de la Edad del Hierro: Aubet, 1989: 302. Pellicer, 1987-88: 466; y 1989: 175. Ruiz Mata y Pérez, 1989: 291.

9. En este caso onubense las improntas no son de cestería, sino de hojas vegetales (¿vid?, ¿higuera?); pero se trata sin lugar a dudas de la misma técnica y del mismo tipo de recipientes.

4.2.2. Cerámica a torno

A pesar de que los vasos a torno deberían de constituir un grupo de datación relativamente más fácil que los hechos a mano, la ausencia en el lote que ahora analizamos de abundantes testimonios de recipientes de siluetas conocidas, nos obliga a prestar atención sólo a los más significativos, enfatizando sobre los demás su rol de soporte cronológico básico.

Así, atenderemos especialmente a la forma del plato de la especie “gris” (fig. 8:33) y del soporte anular (fig. 8:40), y al diseño bícromo de la copa pintada (fig. 8:37).

Los estudios tipológicos de la cerámica gris a torno encontrada en yacimientos andaluces datarían nuestro ejemplar en los siglos VII-VI a.C. (Caro Bellido, 1989a: forma 17A. Mancebo y otros, 1992: tipo I.D). Esta variedad resulta especialmente abundante en Andalucía occidental, destacando el conjunto de Huelva (Belén, 1976: 370-371, tipo VI, fig. 5. Belén y otros, 1977: 315). Algún autor la ha tenido por copia de platos fenicios de barniz rojo (Roos, 1982: 58).

Conocemos los soportes anulares en dos versiones: en cerámica a mano (Escacena, 1979-80: 208-209) y en cerámica a torno (Caro Bellido, 1989a: forma 2). El nuestro, aun perteneciendo al segundo grupo, sigue más de cerca la silueta de la variedad hecha a mano, alejándose de los modelos de sección romboidal que, iniciados al menos a mediados del siglo VII a.C. (Pellicer y otros, 1983: fig. 67:635), llegan incluso al V a.C. (Arribas y Arteaga, 1975: láms. II:a y c, y IX:d). Pero el tipo con estrangulamiento central, el que ahora nos importa, pervivió hasta los inicios de la segunda Edad del Hierro cuanto menos, sobre todo en el litoral costero de Andalucía oriental, más apegado a la tradición fenicia y púnica (Arribas y Arteaga, 1975: lám. II:b). En Huelva, un anillo con forma similar al de Medina apareció en el Sondeo I del Cabezo de San Pedro (Blázquez y otros, 1979: 188, fig. 218 bis), un contexto de cronología imprecisa a causa de las remociones de época medieval, pero que ha sido datado en el siglo VI a.C. con base en la cronología otorgada a los demás materiales cerámicos protohistóricos (Caro Bellido, 1989a: 37-38). En consecuencia, creemos que el que ahora estudiamos corresponde también a época tartésica.

El fragmento de cuenco a torno con perfil en S pintado en rojo y amarillo no corresponde evidentemente a la línea evolutiva de cerámicas a mano pintadas de tradición indígena, entre las que el tipo Carambolo constituye la variedad más frecuente en el Guadalquivir inferior y en su periferia inmediata. La combinación de colores usados recuerda más a experiencias de Andalucía oriental e incluso de La Meseta, si bien cada vez parece más difícil delimitar subconjuntos dentro de la serie (Pereira, 1989: 400). El hecho de estar fabricada a torno y el motivo de “trenza” o “guiloche” representado en ella, vinculan a esta copa a la serie tartésica pintada con temas “orientalizantes” (Remesal, 1975: fig. 13). Dicho adorno fue localizado ya por Bonsor en Los Alcores (Bonsor, 1899: 124-125), y ha sido más recientemente documentado en diversos yacimientos de la Baja Andalucía (Chaves y De La Bandera, 1986: 127 ss. Murillo, 1989: fig. 4:B.12.2). No parece que el ejemplar de Medina pueda atribuirse fácilmente al supuesto taller del Bajo Guadalquivir (Murillo, 1989: 159), sobre todo porque la forma del vaso no ha sido localizada en esa zona en los conjuntos de cerámica a torno pintada con motivos orientalizantes. El paralelo más cercano en cambio al diseño decorativo y a la bicromía usada en el recipiente de Medina, aunque algo más evolucionado, procede de la provincia de Jaén, en concreto de Cástulo, donde se halló en niveles ibéricos del poblado de La Muela (Blázquez y Valiente, 1981: 41, fig. 19:42).

En síntesis, parece que la cerámica a torno que aquí se estudia puede ser centrada cronológicamente en los siglos VII y VI a.C., si bien con cierta inclinación hacia esta última centuria más que hacia la primera.

V. VALORACIÓN FINAL

Los testimonios arqueológicos reseñados delimitan un horizonte de poblamiento centrado en plena Época

Orientalizante. Es cierto que la tipología de la cerámica a mano podría sugerir una fecha ligeramente anterior, pero la mayor precisión ofrecida por los recipientes a torno constriñe los límites de la ocupación humana a tiempos tartésicos ya coloniales, tal vez con centro en el s. VII a.C.

Conocemos muy escasos vestigios como para precisar si en esta fase estuvo o no habitado el Cabezo del Castillo, circunstancia que podría aclarar si nos hallamos ante el núcleo fundacional de *Asido* o en uno de sus barrios periféricos. Futuros trabajos podrán perfilar tales pormenores; pero, de momento, es posible al menos plantear, aun si estuviéramos ante restos funerarios, que tales documentos de época tartésica vienen a corroborar materialmente la tradición literaria que atribuye a los momentos de la colonización fenicia el origen de la ciudad. En atención a que en este sector existen también cerámicas romanas, y que sabemos que el centro urbano de esta otra fase más reciente ocupó sobre todo la falda meridional del Cabezo del Castillo, podría argumentarse que, de no ser una necrópolis, nos podríamos encontrar tal vez ante un fenómeno similar, es decir, en realidad ante una expansión urbana periférica que se prolongó especialmente en dirección occidental, en concreto hacia otro promontorio que ofrecía casi tan buenas condiciones estratégicas como el Cerro del Castillo. De hecho, ampliaciones de núcleos urbanos se conocen para tiempos tartésicos orientalizantes en diversos enclaves. Bien detectado está el caso de la Mesa de Setefilla, que en los siglos VII y VI llegó a ocupar toda la plataforma disponible sobre la que se ubica el yacimiento, mientras que en momentos anteriores el hábitat se había limitado al extremo norte de la meseta, ocupado hoy por el *tell* que soporta la fortaleza medieval (Aubert y otros, 1983: 86-100). Algo parecido ocurrió en El Carambolo, pues la distinción hecha por Carriazo entre poblados “alto” y “bajo” (Carriazo, 1970, 1973 y 1978), no obedece más que a la percepción de un alargamiento del área habitada en el cerro desde la cima hacia la ladera, en coincidencia con esta cronología (Escacena, 1993).

En el caso de Medina Sidonia, la fecha de su fundación coincidiría con la de otros núcleos de la Baja Andalucía que entraban a formar parte de una red de sitios implicados en las estrategias económicas fenicias -planificadas o no- de la explotación de Tartessos; circunstancias que se prolongan en *Asido* hasta el siglo III a.C., ahora bajo la dominación cartaginesa (Padilla, 1985: 308). Así, el germen de la ciudad de Niebla (*Ilipla*) ha sido contextualizado en este ambiente cronológico y de intereses (Belén, e.p.). Es posible que, de la misma forma que dicha ciudad onubense constituía un hito fundamental en el acceso a los recursos mineros de la zona de Riotinto (Belén y Escacena, 1990: 233. Fernández Jurado, 1986: 169), Medina Sidonia representara un papel semejante en el control de las vías de comunicación que enlazaban la costa atlántica con las campiñas que forman el piedemonte de la Subbética al Este de *Gadir*, de ricas posibilidades agropecuarias¹⁰, además de escala obligada en las comunicaciones con la Sierra. El uso de dicho camino había tenido larga tradición en la Prehistoria reciente del cono sur ibérico, pues pudo ser una de las rutas principales por las que el sílex de las montañas gaditanas y malagueñas se distribuyó a las poblaciones costeras, a cambio tal vez de sal y/o de salazones de pescado¹¹. De hecho, en el poblado calcolítico de Cantarranas, en El Puerto de Santa María, existen soportes silíceos no locales usados en la fabricación de útiles líticos (Valverde, 1993: 183); y el taller de Montecorto, en Ronda, ha sido relacionado con una distribución regional de dichos productos (Vallespí y Cabrero, 1980-81: 60). La misma ruta, pero en dirección contraria, parece que pudo haber tomado la piedra ostionera de procedencia litoral usada en muchos enclaves del interior como materia prima de los molinos de vaivén para grano. Por otra parte, *Asido* era punto de paso en la vía que enlazaba la Bahía de Cádiz con el litoral malagueño y granadino, un camino usado ya en época argárica según sugiere la documentación aporta-

10 . *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Sevilla, 1969: 340-341.

11 . La producción de sal marina está constatada en la desembocadura del Guadalquivir ya a fines del IV milenio o comienzos del III a.C. (Escacena, 1994).

da por El Berrueco (Escacena y Berriatúa, 1985). Todo lo cual hace comprensible que, llegado el cambio de Era, la banda litoral entre *Kalpe* y *Gades* estuviera ocupada por poblaciones bastetanas a decir de Estrabón (*Str.* III,2,1), y que la propia Cádiz sea el único punto de Andalucía occidental en el que se ha localizado una escultura de diosa sedente al estilo de la dama de Baza (Marín y Corzo, 1991).

Los intereses fenicios hacia estas comarcas gaditanas no debieron tener que ver ni mucho ni poco con la explotación y el comercio de los metales. Esta región al Sur y al Este del Bajo Guadalquivir no es apta para la extracción de minerales metálicos, pues, aunque se han localizado indicios de actividades metalúrgicas prehistóricas en El Berrueco (Escacena y otros, 1984: 13), éstas pueden ser consideradas más bien el producto de artesanos ambulantes. En cualquier caso, aun si hubiesen existido durante el Cobre y el Bronce algunas labores mineras, su pequeñez las haría poco rentables en el nuevo sistema económico internacional implantado en Andalucía por la colonización fenicia. En consecuencia, el paralelo de Niebla al que antes hemos aludido nos sirve sobre todo para comprobar que sólo en el siglo VII a.C., o como mucho a fines del VIII, la situación colonial implantada en Tartessos por los fenicios logró consolidar núcleos urbanos estables imbricados en sus redes económicas, excepción hecha de algunos puntos litorales de cronología anterior. Y en el caso de *Asido*, tales intereses pudieron ser lo suficientemente fuertes como para que un grupo foráneo se erigiera, a tenor de lo que sugiere el nombre de la ciudad, en el núcleo básico de su población fundadora ¹².

Si a la documentación que ahora aportamos se suma la que conocíamos de Medina Sidonia perteneciente a la Prehistoria reciente (lám. I), básicamente calcolítica (Ramos Romero, 1981: 337 y láms. 45-46. Mas y

12 . Que el topónimo *Asido* tenga que ver con el origen fenicio de la población ha sido aceptado comunmente por la historiografía moderna de la ciudad al menos desde Florián de Ocampo según recogió ya Rodrigo Caro (Caro, 1634: fols. 123 vuelto y 124. Véase también Cevallos, 1864: 13. Ramos Romero, 1981). El hecho de que el emplazamiento de Medina Sidonia no responda a las características observadas por Pellicer y otros (1977) para la ubicación de las colonias semitas hispanas, ha llevado a dudar de que estemos realmente ante una fundación fenicia (Padilla, 1991: 9). Este argumento no tiene en cuenta la hipótesis de una colonización interior del territorio, que imposibilitaría lógicamente extender las características de la ocupación costera a todo el ámbito tartésico. No obstante, ni siquiera esta posición razonablemente crítica de A. Padilla niega la probable presencia en *Asido* de una comunidad fenicia (Padilla, 1991: 9, nota 11). Los problemas derivan del desacuerdo entre los especialistas sobre si estamos ante un nombre derivado del término fenicio Sidón o sólo ante una mera coincidencia fonética. A. Padilla (1991: 9-12) ha reflexionado sobradamente acerca de dicha cuestión, por lo que remitimos al lector a dicho trabajo para una mayor profundización en el tema. En síntesis, recoge que J.M. Solà-Solà (1980: 25 y 33) lee HSDN en las monedas acuñadas con leyenda neopúnica, término que derivaría del fenicio SDN (Sidón). Esta asimilación había sido propuesta ya por A. Delgado (1871: 32) y J.M. Millas (1941: 320); pero tenía detractores, como E. Flórez (1792: 17) por ejemplo. Padilla retoma la cuestión y sugiere la posibilidad de que estemos ante un simple topónimo indígena de raíz indoeuropea o indoeuropeizado, aludiendo incluso al paralelo del nombre presemita de una ciudad norteafricana: *Axido* (Decret y Fantar, 1981: 299).

Tal reflexión no carece de fuerza, pero nos parece en cambio menos concluyente que se pueda poner en entredicho la fundación fenicia de la ciudad con base en el carácter indígena de los materiales arqueológicos localizados en el Cerro de la Madres (Padilla, 1991: 12). Los testimonios a los que Padilla alude son los mismos que presentamos hoy en este trabajo, y de cuyo hallazgo le dimos noticia en su día. De hecho, la alfarería local está también presente en otros muchos enclaves tenidos por genuinas colonias fenicias; de ahí que no sea recomendable excluir su uso por parte de etnias no indígenas asentadas en el territorio tartésico. Luzón (1973: 10) trató ya un problema parecido al excavar el Pajar de Artillo de *Italica*, ciudad en la que durante toda una generación de colonos romanos, desde su fundación en el 206 a.C. hasta el 175 a.C. aproximadamente en que se detectan las primeras campanienses en el Bajo Guadalquivir (Ventura, 1985), no se usaron más que vasijas del repertorio cerámico turdetano. Fenómeno similar ha observado O. Arteaga (1985: 286) en algunos puntos del Alto Guadalquivir. En otro lugar hemos reflexionado con cierta profundidad sobre las inconveniencias de tomar la cerámica como marcador étnico (Escacena, 1992).

Montañés, e.p.), de nuevo vemos repetida en este enclave una circunstancia observada en muchos yacimientos andaluces, esto es, la existencia de un núcleo de la Edad del Cobre que, tras un vacío ocupacional, se repuebla durante la etapa tartésica. El modelo se ha constatado en la cuenca media del Guadalquivir, donde *Ategua*, en la provincia de Córdoba, puede servir de claro ejemplo (Blanco, 1983. Martín-Bueno, 1983). Más al Sur y al Oeste, el conjunto de fondos de cabañas de San Bartolomé de Almonte constituye otra variante del mismo fenómeno, pues unas estructuras corresponden al Calcolítico y otras al Bronce Final-Hierro I, faltando las intermedias (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986). En la costa malagueña, algunos emplazamientos coloniales fenicios arcaicos siguieron igualmente dicha pauta, como ocurre en el Morro de Mezquitilla (Schubart, 1986: 79). En la misma Bahía de Cádiz, la propia *Gadir* (Escacena, 1986: 48-49)¹³ y su vecina Torre de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986: 242) responden también a similar hiato.

El vacío del segundo milenio es en muchos casos más aparente que real, en el sentido de que no se despuebla la región sino sólo parte de sus núcleos habitados. Parece que el final de la fase eneolítica fue seguida de una desmembración de la relativa unidad anterior y de una diversificación de los comportamientos culturales de la Edad del Bronce (Escacena, 1992-93). Al Oeste del Guadalquivir, el mundo de las cistas impuso cierta homogeneidad a las tierras meridionales lusitanas, a las de Huelva y a las de Sevilla; pero al Norte de esta provincia, Setefilla representa un horizonte con personalidad propia, tal vez más relacionado con el Bronce de Los Alcores. En las tierras gaditanas, El Berrueco sugiere en cambio vínculos muy estrechos con los territorios del Sureste en general y de Andalucía oriental en particular, hasta el punto de haberse pensado en un desplazamiento de comunidades argáricas hacia Occidente (Escacena y Berriatúa, 1985), en coincidencia con los años de pleno apogeo y auge demográfico expansivo de aquella cultura (Lull, 1983: 450).

En consecuencia, parece que la crisis que acabó con el horizonte de Valencina no desembocó en un desierto demográfico. Determinados grupos arraigados aún en las formas culturales de la Edad del Cobre se mantuvieron vivos y relativamente estables en sitios muy próximos al Guadalquivir y a ensenadas litorales ricas en pesca, constituyendo una facies epicalcolítica que convivió durante algún tiempo con las nacientes comunidades del Bronce propiamente dicho (Serna y otros, 1984). En cambio, en el área de Medina estas gentes fueron reemplazadas por poblaciones argáricas o argarizadas, que no llegaron quizás a ocupar el propio solar de la aldea eneolítica, sino el cercano Cerro del Berrueco, siete kilómetros al Oeste. En dicho sitio se había establecido antes una comunidad campaniforme (Escacena y Lazarich, 1990-91). Esta heterogeneidad cultural se mantuvo en la Baja Andalucía prácticamente durante casi toda la primera mitad del segundo milenio a.C., para conseguir mayor unidad a partir del 1600-1500 a.C. La nueva *koiné* se alcanzaría a expensas sobre todo de la desaparición de las tradiciones calcolíticas bajo el peso de la fuerte pujanza de los grupos del Bronce, con nuevas tecnologías y estructuras económicosociales; y condujo al nacimiento de un Bronce Medio que estableció vínculos interregionales de largo alcance. Es la fase que inicia contactos con el mundo en formación de Cogotas, según ha revelado Setefilla (Aubert y otros, 1983: 57), y que llegará a tener en sus últimos tiempos a la cerámica de Boquique como uno de sus fósiles arqueológicos de más personalidad. En Andalucía oriental, este periodo ha sido llamado Bronce Tardío (Molina, 1978: 201-206), porque allí fue precedido de un Bronce Medio identificable con el tradicional Argar B. Pero en el Guadalquivir inferior sería más apropiada para esta etapa la denominación de Bronce Medio, ya que no se conoce otra fase interpuesta entre lo que será

13 . Los materiales calcolíticos de Cádiz fueron tenidos primeramente por musterienses (Quintero, 1935: 10-13), una confusión frecuente en Europa occidental en el pasado siglo y las primeras décadas del presente según se ha señalado en alguna ocasión (Vallespí, 1988: 7), y planteada en España todavía en estudios muy recientes (cf. Ramos Muñoz, 1988: 52). Más tarde se consideraron neolíticos (García y Bellido y otros, 1971: 145).

el Bronce Final tartésico y el Bronce Antiguo¹⁴. Y todos los indicios apuntan a que la situación de la cuenca media del Guadalquivir, en tierras cordobesas, respondió al mismo modelo, haciendo inapropiado también allí el empleo del término “tardío” para ese periodo del Bronce. En cualquier caso, parece que este horizonte se inicia antes en la parte occidental de la región, pues El Argar, todavía fuerte en estos momentos, pudo suponer una barrera efectiva a su expansión por Andalucía oriental. Sólo el desplome de ese mundo argárico permitió la llegada a las tierras del Sureste de las nuevas formas de vida. Tales innovaciones se han relacionado tradicionalmente con la expansión de pastores de la Meseta hacia la periferia (Molina, 1978: 169 y 204-205); pero la pujanza que debió de tener el Bronce del Guadalquivir inferior en estas fechas, materializada en la presencia cada vez más numerosa -conforme avanza la investigación- de yacimientos con cerámica de Boquique, arroja serias dudas sobre dicha primera interpretación. Ya se ha escrito, aunque sólo como hipótesis de trabajo, que tal vez el origen de ese Bronce postargárico del Sureste deba buscarse en los territorios de la depresión inferior del Guadalquivir (Caro Bellido, 1989b: 120). No obstante, el problema principal derivado de aceptar como explicación suficiente cualquiera de los dos planteamientos, es que ninguno de ellos da cuenta de por qué la cerámica de tipo Boquique, fósil director a partir del que detectar ese fenómeno expansivo, aparece a partir de determinados momentos casi por toda la periferia peninsular.

Los obstáculos más importantes a salvar para seguir esta cadena cultural en la secuencia regional gaditana, y especialmente en la comarca de Medina Sidonia, vienen de la mano del vacío observado al final del periodo que acabamos de denominar Bronce Medio. El hiato entre esa etapa y el mundo tartésico precolonial, no siempre aceptado en la investigación regional, constituye una verdadera “Edad Oscura” para la Prehistoria de Andalucía occidental. El problema ha sido abordado, no sin polémica, en diversos trabajos. Sostener dicho paréntesis cultural, según el cual se produce un auténtico vacío demográfico en los territorios bajoandaluces entre los siglos XII y IX a.C. (Belén y Escacena, 1992: 71-73), conduce a admitir una ruptura de la cadena transmisora de la cultura, y a aceptar en consecuencia que la fase tartésica precolonial prácticamente nada tuvo que ver con el Bronce Medio local, una posición que coincide -pero no así la explicación de cómo y por qué se reocupa luego la región- con la defendida por otros investigadores (Bendala, 1986: 531-532 y 1989: 138-139). Por los pocos datos controlados hasta hoy en la zona de Medina Sidonia, desconocemos si la repoblación -con grupos en cualquier caso foráneos- de estas campiñas y piedemonte de la Subbética obedeció a la expansión demográfica iniciada en el siglo XI a.C. por las gentes que los fenicios encontrarían a su llegada. Es posible que el estrato V del Berrueco responda a este fenómeno precolonial. Pero en la propia *Asido* no existe documentación clara de estos tiempos que antecedieron al impacto semita. Por el contrario, a lo largo de este trabajo hemos visto que los restos arqueológicos hasta ahora conocidos hablan más bien de que la consolidación como entidad urbana de Medina se produjo en plena Época Orientalizante, allá por el siglo VII a.C. En esos momentos, los intereses económicos fenicios habían adquirido fuertes cimientos en los territorios tartésicos, y las actividades comerciales conocían momentos álgidos (Aubet, 1987: 249). Si el Cerro de las Madres constituyó una expansión de la ciudad al hilo de los momentos más conspicuos del auge demográfico tartésico, la inauguración de un hábitat estable en Medina Sidonia pudo acontecer ya muy a finales del siglo VIII a.C. en el Cabezo del Castillo, más prominente. Precisamente en el 701 a.C. Senaquerib conquistó para el imperio asirio los territorios fenicios, excluida la ciudad de Tiro, y depuso al rey del estado que por entonces formaban las ciudades de Sidón y Tiro. El monarca trasladó masivamente a los habitantes de Sidón a la ciudad de Nínive. En el *Oráculo sobre Tiro*, el profeta Isaías plasmó cómo las ciudades de la costa

14 . Seguimos para esta propuesta las recomendaciones metodológicas de M.L. Ruiz-Gálvez, para quien sería necesario prescindir de las periodizaciones de otros contextos culturales a la hora de establecer los de regiones que empiezan ahora a conocerse. Véase Ruiz-Gálvez, 1984.

quedaron desoladas, sin nadie que perpetuara la descendencia de sus habitantes¹⁵. Pero sabemos que no toda la población fue deportada a territorios mesopotámicos, porque el propio rey fenicio, Luli, que había sido sustituido por Baal I (Harden, 1965: 62 ss.), saltó a Chipre, en concreto a la vieja colonia tiria de Kition. Un bajorrelieve en yeso procedente del palacio de Senaquerib, en Nínive, y en el que se canta la victoria sobre las ciudades de la costa siropalestina, muestra precisamente las últimas escenas del embarque (Harden, 1965: lám. 50. Aubet, 1987: fig. 10). Nosotros creemos posible que, si en el nombre de *Asido* se esconde un vínculo claro con el hipotético lugar de procedencia de sus primeros habitantes¹⁶, sea éste el contexto histórico en el que dichos acontecimientos fundacionales deban de ser situados. Téngase presente que Tiro, la madre de Cádiz y por entonces en íntimo contacto con ella, no sólo permanecía aún libre, sino que llegaría a establecer un tratado con Asarhadón -acuerdo que se fecha hacia el 670 a.C. (Aubet, 1987: 99)- que le aseguraba, aunque con algunas condiciones, plena libertad de movimientos navales hacia el Mediterráneo occidental. Tales circunstancias pudieron facilitar las labores de evacuación de las ciudades costeras conquistadas, así como el traslado hasta el extremo Oeste del pequeño grupo de fenicios sidonios que la tradición tiene por fundadores de Medina. No faltan de hecho, en este sentido, otros traslados de colonos en parecidas circunstancias, pues Salustio (*Bell. Iug. 77:1*) da la noticia de que *Leptis Magna* tuvo su origen en el asentamiento en el litoral norteafricano de las costas de Libia de un grupo de refugiados sidonios (Harden, 1965: 261), siendo precisamente este establecimiento uno de los pocos de las márgenes meridionales del Mediterráneo central que ha

15. «Oráculo sobre Tiro./ Gemid, naves de Tarsis; vuestro puerto está destruido;/ a la vuelta de la tierra de Quittim les dieron la noticia;/ los habitantes de la costa del mar han enmudecido;/ el mercader de Sidón que atraviesa los mares,/ cuyos mensajeros van sobre la muchedumbre de las aguas,/ cuya ganancia eran la simiente de Sijor, la cosecha del Nilo,/ y se convirtió en el emporio de los pueblos./ Avergüénzate, Sidón, pues el mar habla, la fortaleza del mar./ el baluarte del mar dice: No he concebido y no he parido,/ no he criado muchachos ni he educado doncellas./ Cuando Egipto sepa la noticia,/ temblarán al conocer la nueva de Tiro.» (Isaías, 23, 1-5). Traducción de E. Nacar y A. Colunga, 1991.

16.- En los siglos que nos ocupan, los fenicios recibieron a veces el nombre de sidonios, sin que necesariamente fueran oriundos de la ciudad de Sidón. Así ocurre en los textos homéricos, donde aparecen unas veces con el apelativo de *phoinikes* y otras con el de *sidones* o *sidonioi*, en ambos casos aparentemente con idéntico significado. A sí mismos, ellos se denominaron cananeos (*can'ani*), que en hebreo abarca igualmente la acepción de «mercader». Como *sidonim* y *sidonioi* se les conoce en los textos asirios y bíblicos; pero en estos últimos también como *kena'anîm* o *kananaioi*, en alusión a los habitantes del litoral mediterráneo situado al Norte de Israel. A Sidón se alude ya en los archivos de Ebla, en fechas situadas entre 2.500 y 2.300 a.C., con el topónimo *si-du-na-a*. Sobre todo este problema véase Aubet, 1987: 5-11 y 18, donde el asunto queda sobradamente puntualizado.

La forma como los etnónimos antiguos llegaron a denominar a los distintos pueblos, y en especial sus aspectos teóricos, han sido abordados recientemente por J. Untermann (1992) a propósito de los términos usados para designar a las etnias prerromanas de la Península Ibérica y a sus ciudades. Con el bagaje teórico que este metódico y clarificador trabajo proporciona, parece plausible admitir que el uso del término *Asido* fuera acordado por el grupo humano que fundó la ciudad o, en todo caso, por la comunidad colonial fenicia en general si se trata de un apelativo de raíz semita, como de hecho ocurrió con la propia Cádiz y con Cartago, entre otros sitios. Sería mucho más extraño que, de ser fenicio, dicho nombre hubiese sido puesto al nuevo asentamiento por la comunidad indígena, y más raro aún que se hubiera utilizado en este caso un apelativo que los supuestos fundadores fenicios de la ciudad no se daban a sí mismos en calidad de etnónimo. En consecuencia, o estamos ante un topónimo cuyo significado intrínseco hace alusión en lengua fenicia a alguna característica peculiar del emplazamiento, o se trata de una referencia directa a la metrópolis concreta de la recién creada colonia. Es raro que si el término existía ya desde hacía al menos casi dos milenios, como atestiguaban los documentos eblaítas, no hubiera evolucionado lo suficiente en su contenido semántico como para perder cualquier mensaje consciente para la comunidad fenicia que lo empleaba. A pesar de lo poco que ha cambiado a lo largo de tres mil años, muy pocos gaditanos saben hoy que el nombre de su ciudad tenga algún significado, y menos que sea en concreto el de «lugar fortificado» o «cerco amurallado», como se desprende del término fenicio *Gdr*.

proporcionado materiales arqueológicos de época arcaica (Aubet, 1987: 145). Por otra parte, si bien es cierto que, tras la toma de Tiro por Nabucodonosor, el declive de la institución monárquica tiria primero, y su total desaparición después, permitieron a Sidón tomar el control del comercio internacional fenicio, reiniciándose así condiciones propicias para establecer nuevas colonias en ultramar, las fechas en que esa sustitución se produjo -siglos VI y V a.C.- eran poco adecuadas para el envío de colonos fenicios al interior de los territorios hispanos suroccidentales. Como bien es sabido, el siglo VI a.C. conoció en la baja Andalucía una inclinación hacia el mundo griego focense fomentada desde la propia monarquía tartésica, sobre todo por Argantonio (*Heród.* 1:163), más como un apoyo contra el poder comercial fenicio gaditano que como un complemento a la economía local; y se puede aceptar que durante la centuria siguiente, muerto ya el reino de Tartessos, Cartago se sentía potencia única en el Mediterráneo occidental (De Frutos, 1991: 105). De ahí que las mejores condiciones para la fundación de Medina Sidonia se produjeran, como antes hemos avanzado, a comienzos del siglo VII a.C.

Desde cien años antes, la colonización fenicia, especialmente la tiria, había logrado consolidar establecimientos permanentes en la propia *Gadir* y en la antigua desembocadura del Guadalete. Pero, como las tierras de Medina sólo son apetecibles cuando se tienen intereses agropecuarios, tal vez las directrices económicas iniciales de los colonos gaditanos, más inclinadas al comercio de los metales (De Frutos, 1983: 8-9), relegaron a un segundo plano las comarcas situadas al Este de la Bahía de Cádiz. Estas circunstancias explicarían hechos como la ausencia de cerámica a torno en los estratos del siglo VIII a.C. del Berrueco de Medina (Escacena y De Frutos, 1985: 48-49), una carencia que no deja de extrañar cuando se coteja la cercanía de este poblado al archipiélago gaditano ¹⁷. Y si la creación de *Asido* vino de la mano de una expansión agrícola y ganadera por tierras del interior tartésico, en este caso por la provincia de Cádiz, nuestros razonamientos desembocan necesariamente en los otros modelos propuestos para explicar la colonización oriental en Tartessos, complementarios de la tradicional tesis comercial (González Wagner y Alvar, 1989). Todavía en época romana, la vinculación especial que mantuvieron las aristocracias de *Gades* y de *Asido* ha sugerido la existencia de *fundi* gaditanos en el territorio asidonense (Padilla, 1990). No es ahora nuestra intención entrar de lleno en este asunto; pero, en consonancia con recientes interpretaciones sobre los enterramientos de incineración tartésicos (Escacena, 1989: 465-467), la hipótesis de una fundación sidonia de Medina predice, entre otras cosas, la existencia en los alrededores de la población, y/o en sus zonas de influencia, de necrópolis al estilo de las acostumbradas para estas fechas en la patria oriental, toda vez que las gentes autóctonas de la región, vinculadas étnica y culturalmente en estos momentos arcaicos a los grupos que con el tiempo desembocarían en los Turdetanos, practicarían ritos funerarios completamente ajenos a los usos semitas (Escacena, 1992: 332-334). En este sentido, sabemos ya al menos que algunas pautas púnicas relativas al mundo de la muerte, como la introducción de máscaras en las tumbas, han sido constatadas en Medina (Ramos Romero, 1981: lám. 48).

La valoración, en fin, de los nuevos documentos arqueológicos hallados en el Cerro de las Madres de Medina Sidonia, y su contextualización en la problemática histórica y en el panorama cultural del momento, nos han permitido adentrarnos en interesantes conjeturas que conectan con algunos de los principales temas que preocupan actualmente a los investigadores del mundo tartésico. Más que dar contestación a determinadas cuestiones, creemos haber planteado nuevas interrogantes. Distintas -y en algún caso excluyentes- vías de acceso siguen abiertas a futuros estudios, que corroborarán cuáles de las diversas hipótesis ahora vigentes

17 . Del Berrueco se han obtenido, en prospecciones superficiales, cerámicas fenicias de barniz rojo; pero ninguno de esos testimonios son exclusivos del siglo VIII a.C., pudiendo pertenecer perfectamente al VII (Escacena y otros, 1984: 24-26).

resultan más coherentes y verosímiles. La sostenida en el presente artículo no ha pretendido más que ordenar con cierta cohesión interna la documentación arqueológica y otros datos históricos conocidos hasta la fecha.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, A. (1979-80): "Excavaciones arqueológicas en el cerro de "El Almendral", Medina Sidonia (Cádiz), *Boletín del Museo de Cádiz* II: 25-33.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada (Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica nº 2).
- ARTEAGA, O. (1985): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II, Actividades Sistemáticas*: 279-288. Sevilla.
- AUBET, M.E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona, Ed. Bellaterra.
- (1989): "La Mesa de Setefilla: la secuencia estratigráfica del corte 1", en AUBET, M.E. (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 297-338. Sabadell, Ed. AUSA.
- AUBET, M.E. y otros (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979* (Excavaciones Arqueológicas en España, 122). Madrid, Ministerio de Cultura.
- BELÉN, M. (1976): "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, nº 2: 353-388.
- (e.p.): "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)", *Tartessos 25 años después (Jerez de la Frontera, 1993)*.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (1990): Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La cata 8, *Huelva Arqueológica* 12: 167-305.
- (1992): "Las comunidades prerromanas de Andalucía occidental", *Paleoetnología de la Península Ibérica*, en *Complutum* 2-3: 65-87.
- BELÉN, M. y otros (1977): "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y La Esperanza", *Huelva Arqueológica* III.
- BENDALA, M. (1986): "La Baja Andalucía durante el Bronce Final", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 530-536. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (1989): "La génesis de la estructura urbana en la España antigua", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16: 127-147.
- BLANCO, A. (1983): "Ategua", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 15: 93-135.
- BLÁZQUEZ, J.M. y VALIENTE, J. (1981): *Cástulo III* (Excavaciones Arqueológicas en España 117). Madrid, Ministerio de Cultura.
- BLÁZQUEZ, J.M. y otros (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)* (E.A.E. 102). Madrid, Ministerio de Cultura.
- BONSOR, G. (1899): *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis* (R.A. XXXV). París.
- BUERO, M.S. (1987-88): "La cerámica decorada a la almagra del Bronce Final meridional", *Habis* 18-19: 485-513.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades y Principado de la Ilustrissima Ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento Iuridico o Antigua Chancilleria*. Sevilla.
- CARO BELLIDO, A. (1989a): *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- (1989b): "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir", en AUBET, M.E. (Coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 85-120. Sabadell, Ed. AUSA.

- CARRIAZO, J.de M. (1970): *El tesoro y las primeras excavaciones en "El Carambolo" (Camas, Sevilla)* (Excavaciones Arqueológicas en España 68). Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- (1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid.
- (1978): *El Carambolo*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CEVALLOS, F. de 1864): *La Sidonia bética*. Sevilla.
- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona, ed. Crítica.
- CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.L. (1986): "Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla)", *Madrider Mitteilungen* 27: 117-150.
- DECRET, F. y FANTAR, M. (1981): *L'Afrique du nord dans l'Antiquité. Des origines au Ve siècle*. París.
- DE FRUTOS, G. (1983): "Directrices comerciales del Gadir fenicio desde su fundación a la caída de Tiro (1100-573 a.C.)", *Gades* 11: 5-22.
- (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Sevilla, Ed. Gráficas Sol.
- DELGADO, A. (1871): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. y otros (1988): "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 30: 119-186.
- ESCACENA, J.L. (1979-80): "Cerámica ibérica de Setefilla (Sevilla)", *Pyrenae* 15-16: 181-210.
- (1986): "Gadir", en DEL OLMO, G. y AUBET, M.E. (dtres.), *Los Fenicios en la Península Ibérica*, vol. I: 39-58. Sabadell, Ed. AUSA.
- (1989): "Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", en AUBET, M.E. (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 433-476. Sabadell, Ed. AUSA.
- (1992): "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal* 1: 321-343).
- (1992-93): "Reflexiones acerca del mundo funerario de la transición Calcolítico-Bronce en Andalucía occidental. A propósito del hallazgo de un enterramiento en pozo siliforme en Puebla del Río (Sevilla)", *Tabona* VIII,II: 447-463.
- (1993): "De la muerte de Tartessos. Evidencias en el registro poblacional". *Spal* 2 (e.p.).
- (1994): "Acerca de la producción de sal en el Neolítico andaluz", *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*: 91-118. Huelva.
- (e.p.): "La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el "Bronce" que nunca existió", *Tartessos 25 años después (Jerez de la Frontera, 1993)*.
- ESCACENA, J.L. y BELÉN, M. (1991): "Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos", *Cuadernos del Suroeste* 2: 9-42.
- ESCACENA, J.L. y BERRIATÚA, N. (1985): "El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10: 225-242.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 24: 7-90.
- ESCACENA, J.L. y LAZARICH, M. (1990-91): "A propósito del campaniforme del Berrueco de Medina Sidonia y del problema de su posición estratigráfica", *Homenaje póstumo a Antonio Holgado Redondo. Anales de la Universidad de Cádiz* VII-VIII, tomo I: 177-201.
- ESCACENA, J.L. y otros (1984): "Avance al estudio del yacimiento del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Anales de la Universidad de Cádiz* I: 7-32.
- ESTÉVEZ, J. y PAZ, M.A. (1985): "Análisis faunístico", en ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G., "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 24: 7-90, pp. 84-85.

- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): "Economía tartésica: minería y metalurgia", *Huelva en su Historia. Miscelánea Histórica*: 149-170. Sevilla.
- FERNÁNDEZ-LLÉBREZ, C. y otros (1988): "Los yacimientos paleolíticos de la Depresión de La Janda (Provincia de Cádiz)", *I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Ceuta, 1987)*: 87-96. Madrid, UNED.
- FLÓREZ, E. (1792): *España Sagrada*, X. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y otros (1971): "Espagne", en *L'espansione fenicia nel Mediterraneo*: 145-160. Roma.
- GILES, F. y otros (1978): "Prehistoria de la Laguna de la Janda: nuevas aportaciones", *Boletín del Museo de Cádiz I*: 7-18.
- (1989): "Prospecciones arqueológicas superficiales en la cuenca del río Guadalete. 1ª Campaña (1989): El Portal-Torrecedera", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1989. II, Actividades Sistemáticas*: 26-34. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1989): "Prospección de superficie en la zona noroccidental del término municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1989. II, Actividades Sistemáticas*: 85-88. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR, J. (1989): "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici XVII*,1: 61-102.
- HARDEN, D.B. (1965): *Los Fenicios*. Barcelona.
- JIMÉNEZ CISNEROS, M.J. (1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Cádiz.
- LAZARICH, M. (1985): "Una sepultura de incineración del periodo orientalizante tartésico en la Mesa de Algar (Vejer de la Frontera, Cádiz)", *Gades 13*: 103-119.
- LAZARICH, M. y otros (1989a): "Prospección arqueológica superficial de la campiña sur gaditana: término de Puerto Real", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1989. II, Actividades Sistemáticas*: 89-97. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (1989b): "Informe preliminar de la primera campaña del proyecto de prospección arqueológica sistemática de la campiña sur gaditana: término de Puerto Real", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1989. II, Actividades Sistemáticas*: 98-100. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Madrid, Ed. Akal.
- LUZÓN, J.M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (E.A.E. 78)*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- MANCEBO, J. y otros (1992): "La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín", *Trabajos de Prehistoria 49*: 277-293.
- MARÍN, M.C. y CORZO, R. (1991): "Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III: 1025-1038. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- MARTÍN-BUENO, M. (1983): "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)", *Momenaje al Prof. Martín Almagro Basch III*: 227-233. Madrid, Ministerio de Cultura.
- MAS, M. (1986): "Informe sobre el estudio del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Medina Sidonia, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986. Actividades Sistemáticas*: 258-260. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (1987): "Informe sobre el estudio del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Medina Sidonia, Cádiz, 1987)", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987. II, Actividades Sistemáticas*: 398-400. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- MAS, M. y MONTAÑÉS, S. (e.p.): "Un ídolo oculado y dos betilos cilíndricos de Medina Sidonia (Cádiz)", *Espacio, Tiempo y Forma*.

- MILLAS, J.M. (1941): "De toponimia púnico-española", *Sefarad* 1-2: 313-326.
- MOLINA, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 159-232.
- MONTAÑÉS, S. (1993): "Ingeniería hidráulica romana en Medina Sidonia (Cádiz)", *Revista de Arqueología* 146: 32-39.
- MURILLO, J.F. (1989): "Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16: 149-167.
- NACAR, E. y COLUNGA, A. (1991): *Sagrada Biblia*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, quincuagésima edición.
- PADILLA, A. (1985): "Asido Caesarina: consideraciones acerca de su "status", *Habis* 16: 307-327.
- (1990): "La transferencia de poder de Gades a Asido. Su estudio a través de la perspectiva social", *Habis* 21: 241-250.
- (1991): "Aproximación a la economía de Asido (Medina Sidonia, Cádiz) y su comarca en época orientalizante", *Habis* 22: 7-17.
- POYATO, M.C. (1976-78): "Sector D: Cerro de Santa Catalina del Monte, Verdolay (Murcia)", *Simposium Internacional "Els Orígens del Món Ibèric"*. Ampurias 38-40: 531-542.
- PELLICER, M. (1968): "Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas", *Archivo Español de Arqueología* 41: 60-90.
- (1987-88): "Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía occidental", *Habis* 18-19: 461-483.
- (1989): "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental", en AUBET, M.E. (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 147-187. Sabadell, Ed. AUSA.
- PELLICER, M. y otros (1977): "Para una metodología de localización de las colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis* 8: 217-251.
- (1983): *El Cerro Macareno* (Excavaciones Arqueológicas en España 124). Madrid, Ministerio de Cultura.
- PEREIRA, J. (1989): "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)", en AUBET, M.E. (Coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 395-409. Sabadell, Ed. AUSA.
- QUINTERO, P. (1935): *Excavaciones en Cádiz* (M.J.S.E.A. 134). Madrid.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1988): *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Málaga, Diputación Provincial.
- (1989): "Talleres e industrias líticas postpaleolíticas del Occidente de Andalucía. Informe de la campaña de prospecciones en Jerez de 1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1989. II, Actividades Sistemáticas*: 35-42. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (1993): *El hábitat prehistórico de "El Estanquillo" (San Fernando, Cádiz)*. San Fernando, Fundación Municipal de Cultura.
- RAMOS ROMERO, M. (1981): *Medina Sidonia. Arte, Historia y Urbanismo*. San Fernando.
- REMESAL, J. (1975): "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *Archivo Español de Arqueología* 48, nº 131 y 132: 3-21.
- ROOS, A.M. (1982): "Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica", *Ampurias* 44:43-70.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1984): "Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular", *Trabajos de Prehistoria* 41: 323-342.
- RUIZ MATA, D. (1986): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", en G. DEL OLOMO y M.E. AUBET (dtres.), *Los Fenicios en la Península Ibérica*, vol. I: 241-263. Sabadell, Ed. AUSA.

- (1994): “La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones”, *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*: 279-328. Huelva.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): “El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)”, *Huelva Arqueológica* VIII.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1989): “El túmulo 1 de la necrópolis de “Las Cumbres” (Puerto de Santa María, Cádiz)”, en AUBET, M.E., *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 287-295. Sabedell, Ed. AUSA.
- SCHUBART, H. (1986): “El Asentamiento Fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)”, en DEL OLMO, G. y AUBET, M.E. (dtres.), *Los Fenicios en la Península Ibérica*, vol. I: 59-83. Sabadell, Ed. AUSA.
- SERNA, M.R. y otros (1984): “Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir”, *The Deya Conference of Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas* (BAR International Series 229): 1051-1073. Oxford.
- SOLÁ-SOLÈ, J.M. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas libio-fenices*. Barcelona.
- TEJERA, A. (1985): “Excavaciones Arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 26: 88-116.
- THEOCHARIS, R.D. (1973): *Neolithic Greece*. S.I., National Bank of Greece.
- UNTERMANN, J. (1992): “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, *Paleoetnología de la Península Ibérica*, en *Complutum* 2-3: 19-33.
- VALLESPÍ, E. (1988): “Prólogo” a RAMOS MUÑOZ, 1988.
- VALLESPÍ, E. y CABRERO, R. (1980-81): “Calcolítico y Bronce Pleno en El Moral, de Montecorto, Ronda (colección Pérez Aguilar)”, *Mainake* II-III: 48-75.
- VALLESPÍ, E. y otros (1992): “Un bifaz de La Barrosa, del Achelense superior o su tradición inmediata del frente atlántico Andaluz”, *Cuadernos del Suroeste* 3: 115-123.
- VALVERDE, M. (1993): *El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María-Cádiz). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- VENTURA, J.J. (1985): “La cerámica campaniense de la “Cuesta del Rosario” (Sevilla)”, *Archivo Español de Arqueología* 58, 151-152: 41-62.

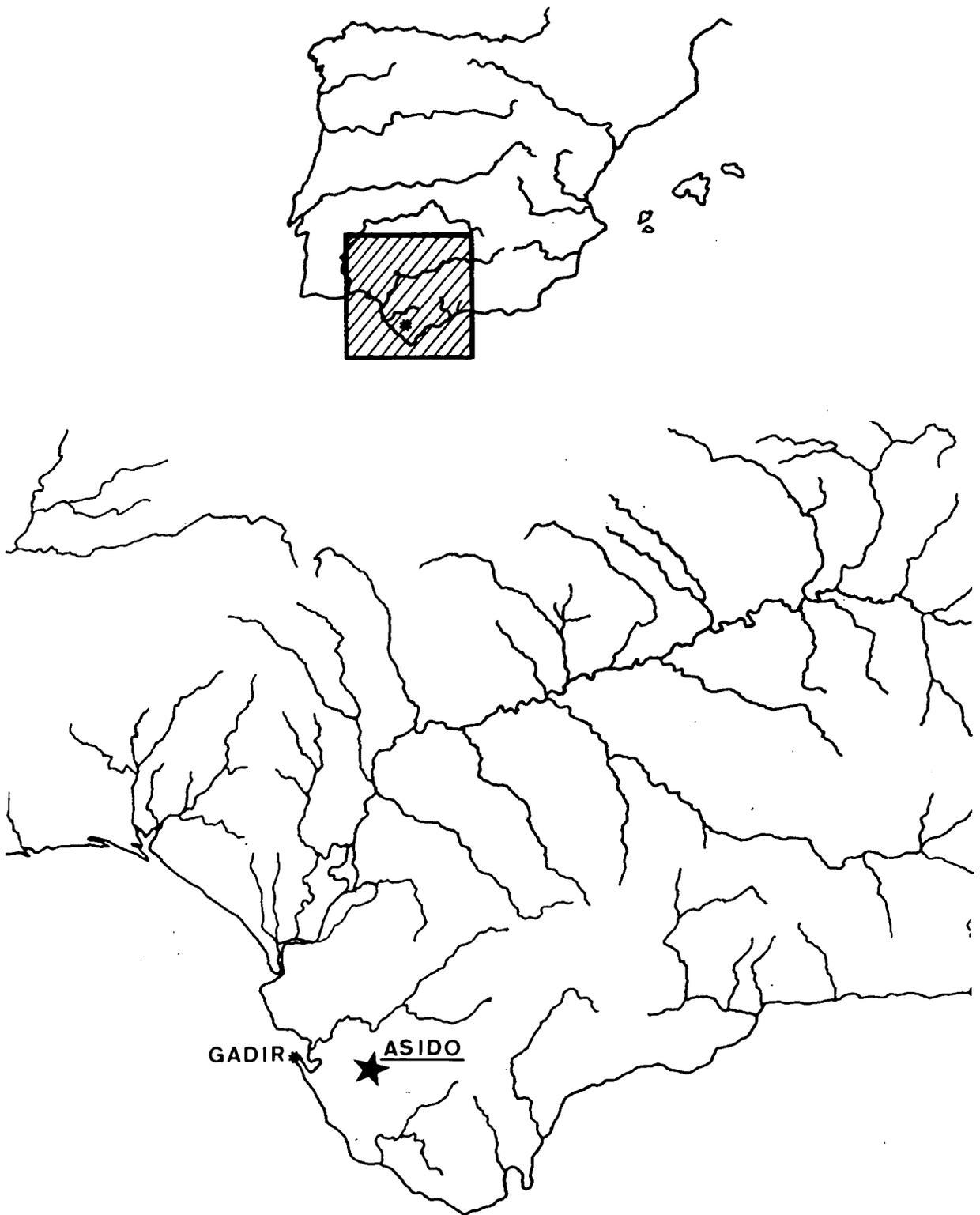


Fig. 1.- Mapa de situación de Medina Sidonia.



Fig. 2.- Ubicación del Cerro de las Madres, a las afueras de Medina Sidonia.

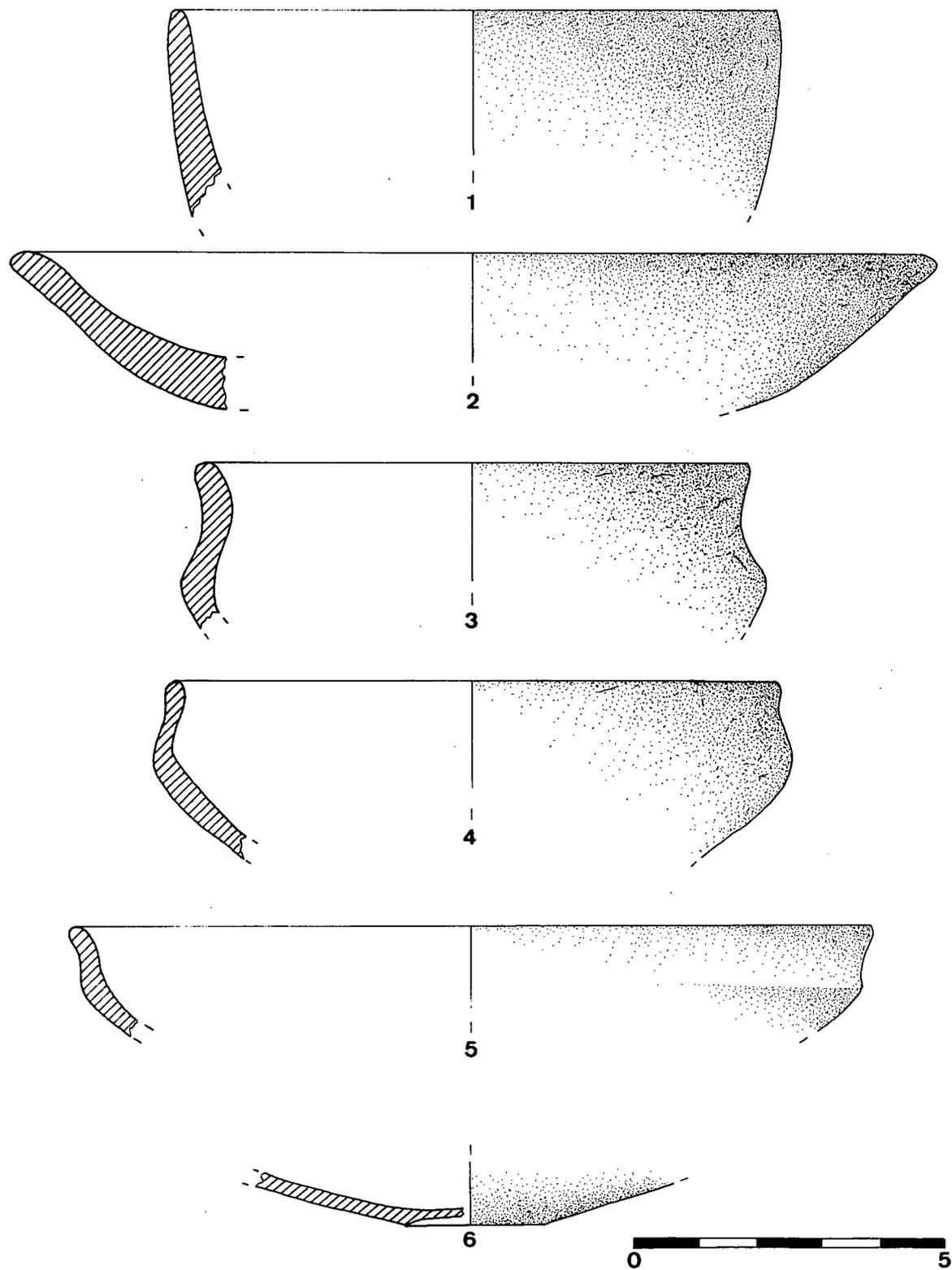


Fig. 3. Materiales cerámicos a mano del Cerro de las Madres.

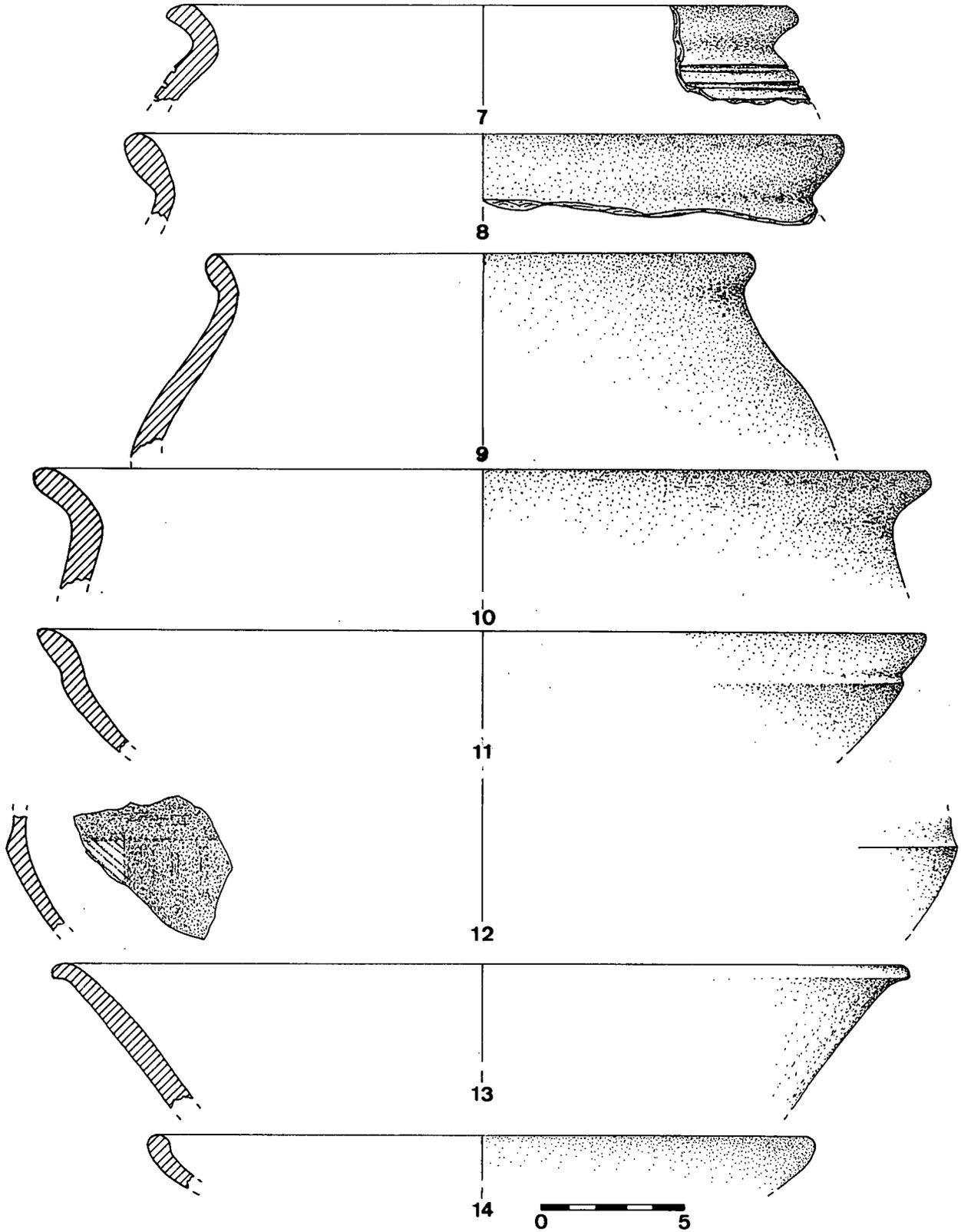
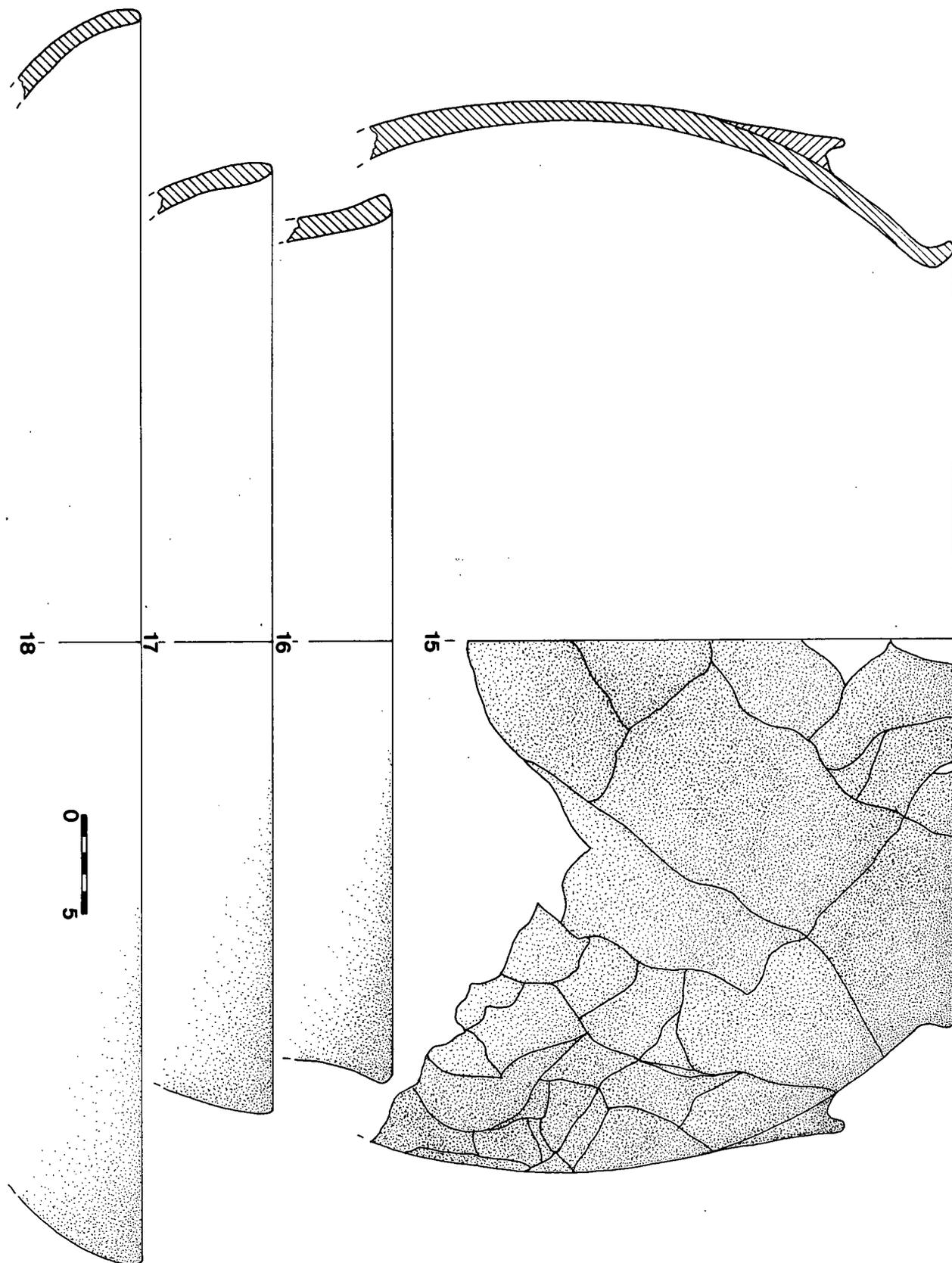


Fig. 4. Cerámicas a mano del Cerro de las Madres.

Fig. 5. Materiales a mano del Cerro de las Madres.



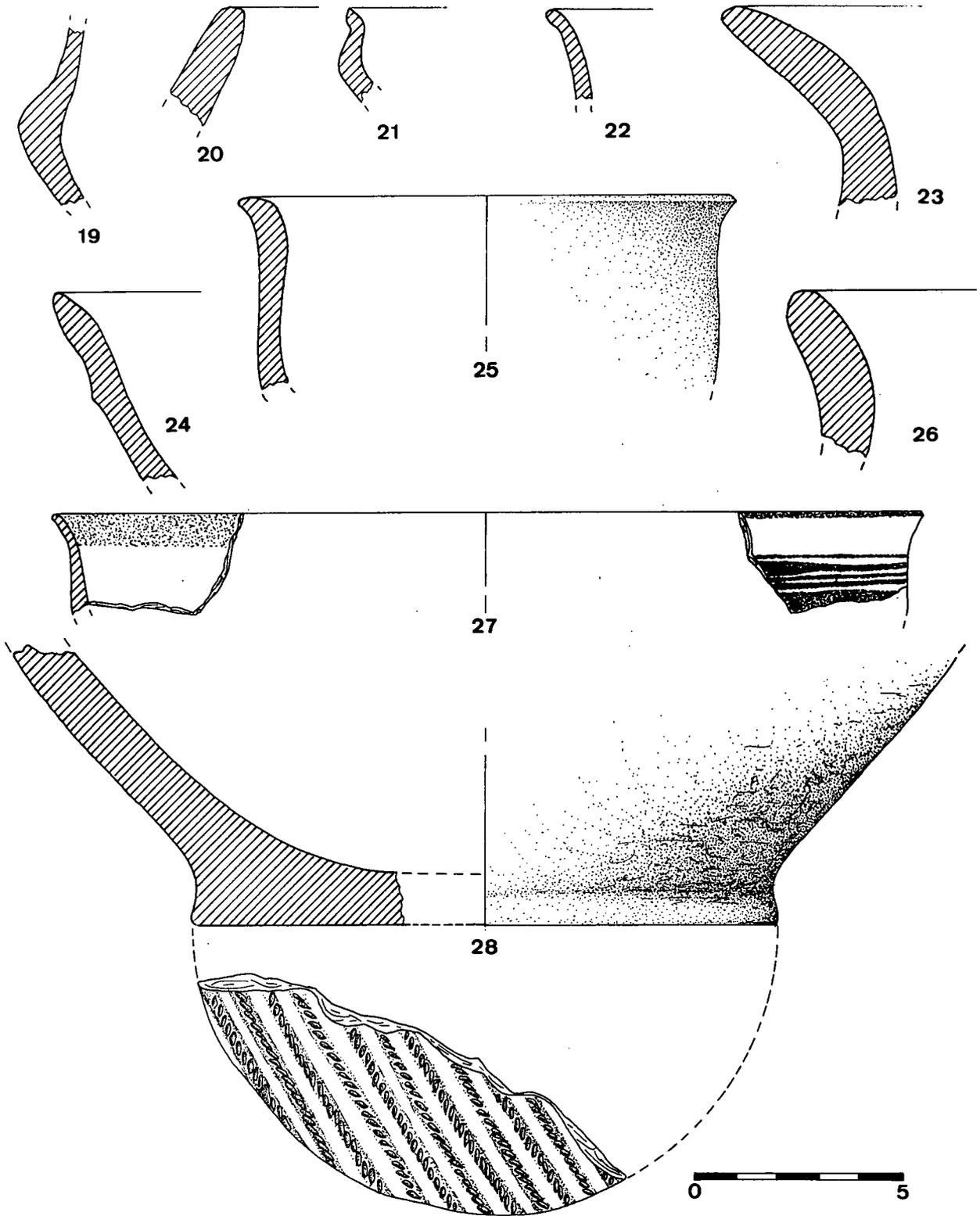


Fig. 6. Cerro de las Madres. Cerámicas a mano.

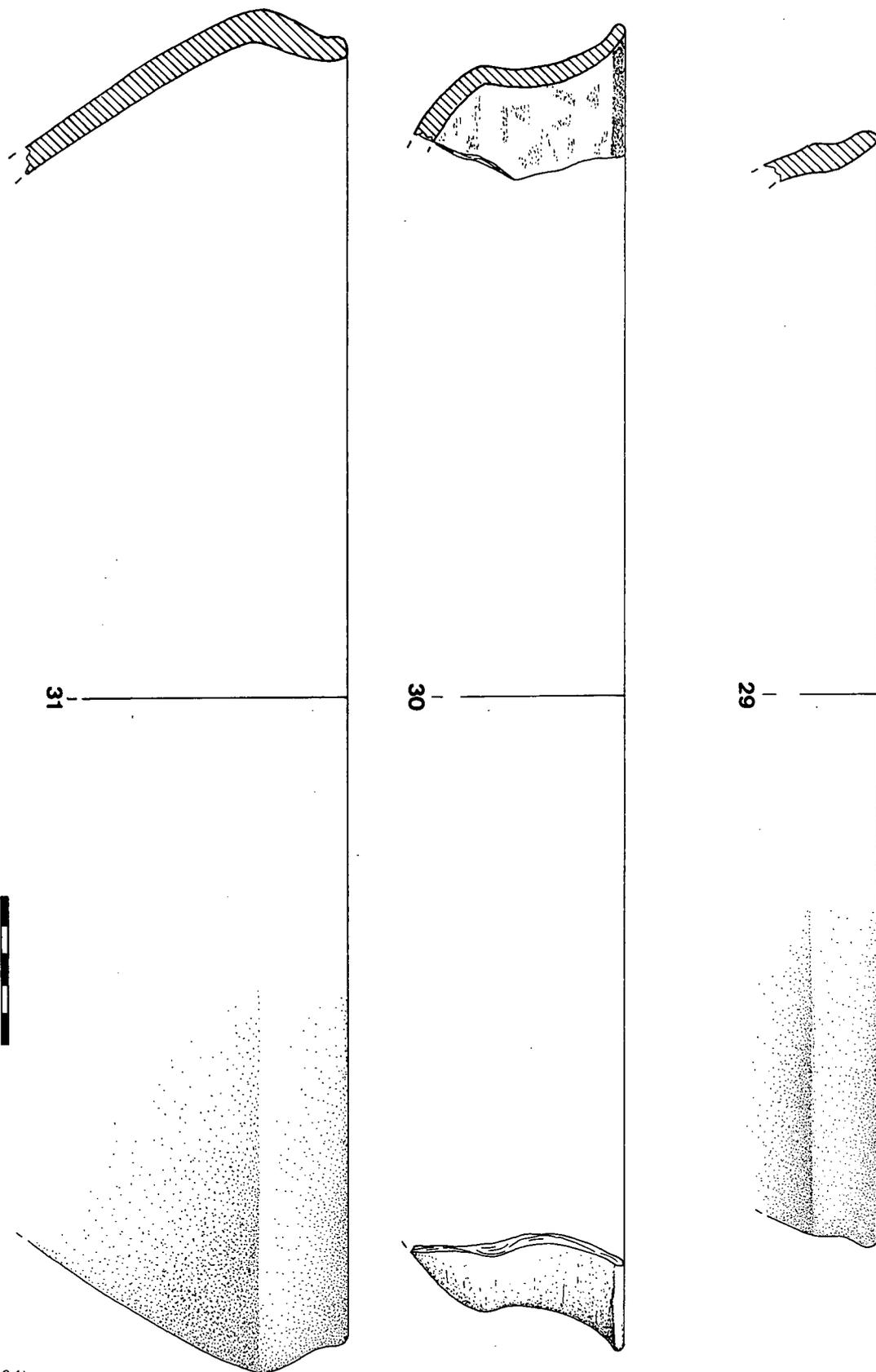


Fig. 7.- Cerro de las Madres. Cerámicas a mano.

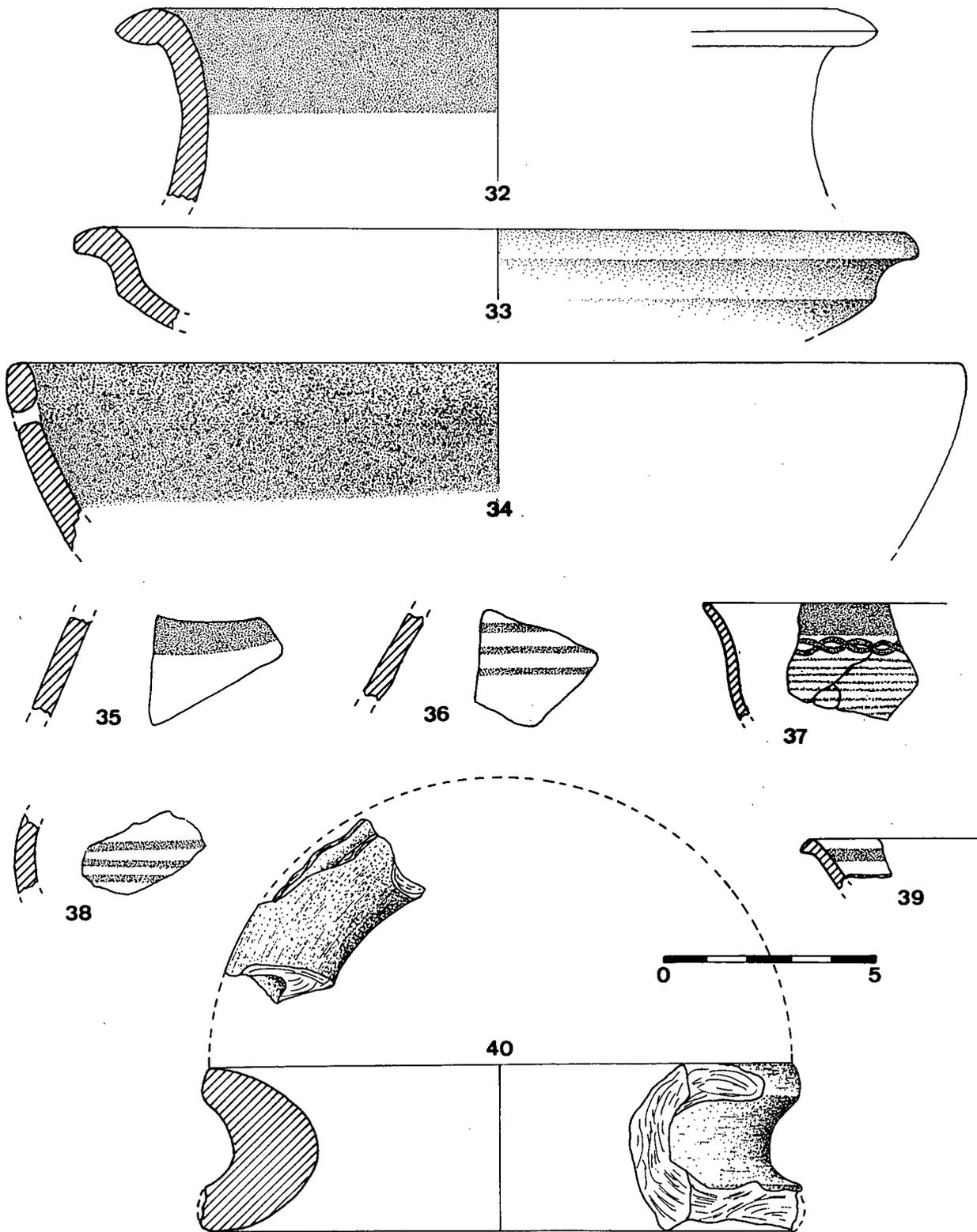


Fig. 8. Materiales cerámicos a torno del Cerro de las Madres.



Lám. I. Testimonios de la ocupación de la Edad del Cobre.
Ídolo-cilindro oculado.



Lám. II.. Medina Sidonia (izquierda) y el Cerro de las Madres (derecha). Vista desde el Este.